



REVISTA DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA SEGOVIANA
DE AMIGOS DEL PAÍS.

AÑO XII. Segovia 11 de Setiembre de 1887. Núm. 6.º

SUMARIO.

Acta de la sesión ordinaria del 15 de Julio de 1887.—No importa.—Conferencias pedagógicas.—La Conquista de Málaga.—El trabajo y el talento.—Suelos.

ACTA

DE LA SESION ORDINARIA DEL 15 DE JULIO
DE 1887.

*Presidencia accidental de D. Cosme Gil é
Isabel, por ausencia del propietario.*

Con suficiente número de señores Socios se declaró abierta la sesión y dada lectura del acta de la anterior, fué aprobada por unanimidad.

Constando á la Sociedad la muerte del que fué su Secretario general D. Sabino de Muncig (q. e. p. d.) se acordó hacer constar el sentimiento de que se hallaba poseida por tal des-

gracia y de que se consigne así en el acta de hoy, encargándose interinamente de la Secretaría el Vice-Secretario Sr. Zúñiga y Otero hasta que se nombre sucesor de aquel.

Inmediatamente el Sr. Presidente accidental manifestó que siendo del dominio público la noticia de hallarse condenados á muerte dos reos de esta provincia presos en la Cárcel de esta Capital por crímenes cometidos en San Pedro de Gaillos y teniendo entendido que aun se retrasaría algun tiempo la ejecución de tal sentencia, debía acordar esta Sociedad acudir reverentemente á S. M. la Reina, en demanda de indulto, asociándose así al pensamiento que para impetrar dicha gracia existe en toda la población. Así se acordó unánimemente y se encargó de la redacción de la solicitud necesaria, que firmará el mayor número posible de socios, á los Sres. Calderón y Secretario general interino.

A seguida y por virtud de moción hecha por el Socio Sr. Ochoa (D. Felipe) se acordó contribuya esta Sociedad con 200 pesetas á la suscripción que la prensa de esta ciudad ha iniciado

para socorrer á los labradores damnificados por consecuencia de los pedriscos habidos en esta provincia en el verano actual, lamentando no poder aumentar dicha cantidad por el estado de fondos en que la Sociedad se encuentra, y reservándose el designar oportunamente el punto á que ha de llevarse.

Se dió cuenta de una atenta carta que don José Rodao dirige á la presidencia rogando acepte la Sociedad la dedicatoria que la hace de su poema *La Cruz de Nacar*, acordándose aceptarla desde luego, con el mayor gusto.

Por último se dió cuenta de la circular de *El Eco de Fomento* y se acordó remitirle un número de cada REVISTA de esta Sociedad á cambio de su publicación.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

NO IMPORTA.

Hemos recorrido en el importantísimo asunto de los alcoholes todos los periodos de su normal y ordenada gestación, asistiendo al concienzudo y detenido exámen que de sus variados y múltiples aspectos se ha hecho por ilustradas y competentísimas plumas; pareciendo indicar todo que habíamos llegado al grado supremo de desarrollo en que se hacen precisos é imponen por mandato imperioso de la naturaleza, rápidas y enérgicas resoluciones.

Higienistas distinguidos y hombres eminentes en ciencias, *incluso el doctor Vera*, han demostrado ya luminosamente con teorías científicas y repetidos experimentos el poder tóxico de los alcoholes de industria, evidenciando por modo concluyente que todos son cinco veces más venenosos que el vinico, por contener cinco veces más alcohol amílico que el extraído del zumo de la uva, conviniéndose por todos en que si no producen la muerte rápida y casi instantánea en todos los casos, no es debido á la falta de toxicidad, sino á que no siempre se bebe en cantidad necesaria para producir inmediatamente ese funesto resultado; pero que la repetida libación de esos líquidos va minando sordamente nuestra salud y nuestra existencia y empujándonos sin cesar hacia el hospital ó el sepulcro.

Y tal ha sido el convencimiento operado por esas demostraciones científicas y experimentales, que hasta el mismo Bismark, el gran proteccionista de dichos alcoholes, así lo ha declarado *urbi et orbe* en pleno Parlamento; alegándolo como una de las po-

derosísimas razones que tenía para adoptar la serie de disposiciones que sobre ellos viene dictando.

Por aquí, pues, nada nos queda que hacer, porque hasta la misma opinión se ha rebelado ya ostensiblemente contra su uso, convencida por su propia experiencia, á falta de razones científicas, de los desastrosos efectos que en nuestra economía producen las bebidas adulteradas con los alcoholes de industria.

Por demostraciones matemáticas, de esas que no dejan lugar á la duda, porque nada más convincente que el que dos y dos son cuatro, se ha probado también ya por todos los centros productores, que nuestra producción bínicola sucumbe, y sucumbe fatalmente por la terrible competencia de los caldos artificiales, y por la muerte de la industria alcohólica de uva que constituía ántes el gran recurso del vinicultor. Y los cosecheros que viendo extraer todos los días hectólitos por miles, se encuentran, no obstante, con sus bodegas llenas, sin vasijas para envasar la próxima cosecha y sin recursos para atender, no ya á los gastos de cultivo, si que ni áun á sus necesidades ordinarias, han adquirido por el triste realismo de estos hechos el convencimiento de aquella verdad, levantando unánime clamoreo de uno á otro confín de la Península y demostrando así al Sr. Ministro de Estado que está ya formada la opinión que demandaba en la sesión del Congreso de 20 de Junio.

Tampoco por aquí queda nada que hacer, porque si bien en este concierto de aspiraciones han desafinado las Cámaras de Comercio de Alicante y Reus, bien castigadas quedan con la unánime censura y el sambenito del ridículo que con su conducta se han conquistado.

Los economistas, en fin, en bien meditados trabajos, han señalado como la causa originaria de tanto malestar y desastre, los tratados de Comercio de 12 de Julio de 1883 con Alemania, imprevisoramente prorrogados en 20 de Setiembre del 86, hasta Febrero del 92; y el de 15 de Marzo de 1883 con los reinos unidos de Suecia y Noruega, en los que (los tratados), ó bien por una imprevisión nunca bastante censurada, ó ya porque se antepusieron ideas y principios de escuela á los siempre sagrados y respetabilísimos intereses del País; se pactaron derechos tan módicos á la importación de *aguardientes*, que desde esos países nos ha venido y sigue viniendo en forma de alcohol industrial el tósigo que envenena nuestra salud y el enemigo irreconciliable de nuestra riqueza vinícola, encontrándonos hoy maniatados y sin medios para salir del atolladero que nos crearon esos pactos, y la impresión de no haber distinguido siquiera entre alcoholes y aguardientes.

Sin embargo, tanto las Juntas de Agricultura como las Cámaras de Comercio y hasta los particulares, todos en muy razonados escritos han in-

dicado al Gobierno los medios á propósito para atajar el mal, sin faltar á los compromisos internacionales.

Todo, pues, está hecho, todo examinado, todo discutido, pesadas las ventajas y analizados los inconvenientes. ¿Qué falta? Que el Gobierno, colocándose á la altura de las circunstancias, obre, y obre con la energía y resolución que la opinión reclama. ¿Lo hará? No; si quien lo ha de hacer es el Sr. Moret. Pudimos hasta ahora abrigar alguna esperanza; hoy sólo tenemos motivos para afirmar, y afirmar con entereza y convicción, que el Gobierno nada, absolutamente nada hará; si quien tiene que hacerlo es el Sr. Moret. Sálvense los principios y perezca la viticultura, habrá dicho este ministro parodiando una frase célebre, y á este fin se encaminan sus actos y conducta. Todos nuestros lectores conocen el acuerdo de la Cámara de Alicante pidiendo que no se limite la importación de los alcoholes ni se recarguen sus derechos. ¿Saben los cosecheros lo que ha contestado el Sr. Moret? Pues en telegrama que se apresuró á expedir, dice á aquellos exportadores: "Sus deseos serán atendidos." Si esto no es responder á nuestros lamentos, quejas y clamores con el terrible *lasciate ogni speranza* que el Dante escribió sobre la puerta del infierno, confesamos que no lo entendemos.

¿Qué es, por otra parte, la circular resucitando la Real orden de 1860 (destinada á ser derogada dentro de bien poco tiempo), sino un sarcasmo y una demostración palmaria de lo que los viticultores podemos esperar del Sr. Moret? ¿Por qué fatal coincidencia vieron la luz pública en un mismo día aquella circular y la carta del doctor Vera, triturada casi ántes que nacida, por los doctores Lope y Barajas?

Lo que ha hecho el Sr. Moret sacudiendo el polvo que en los archivos ocultaba esa Real orden, ha sido abrir más los ojos de los especuladores y estimular á los fabricantes de caldos artificiales, haciéndoles saber que nada pueden temer, puesto que hay disposiciones legales que les autorizan para continuar fabricando y manipulado: esto, é ir tirando, ha conseguido el Sr. Moret con la galvanización de esa Real orden.

Todo el plan de este Ministro está cifrado en dejar pasar, *laissez faire*; él conoce la unánime manifestación de la opinión pública; conoce el brioso empuje con que la prensa la secunda; pero conoce que somos impresionables por carácter y por temperamento y quiere dar tiempo para que la explosión cese y el fuego se extinga, confiando en que dentro de contados días sólo quedarán débiles recuerdos de esta campaña. La táctica, pues, está conocida: no nos dejemos seducir por promesas que no se cumplirán y plazos que no llegarán. Tengamos ya la completa seguridad de que no es el señor Moret el predestinado á salvar la viticultura espa-

ñola, y que nada hará en defensa de nuestros comprometidos intereses.

No desmayemos, sin embargo, por eso; al contrario, redoblemos nuestros esfuerzos, multipliquemos nuestra actividad, prosigamos incansables la lucha empeñada que nunca volvió la espalda, la victoria al valor y la constancia.

Organicemos pacíficas manifestaciones en todos los pueblos; celebremos numerosos *meetings* que demuestren al Gobierno nuestro inquebrantable propósito; elevemos á la Representación nacional milares de razonadas exposiciones; mantengamos abiertas las válvulas todas de la opinión; y á cada desengaño que recibamos de los poderes públicos responsables, á cada revés que de ellos suframos, á cada contratiempo que experimentemos, contestemos como contestaban nuestros ilustres antepasados, los héroes legendarios de la gloriosa epopeya nacional: NO IMPORTA.

QUIS VEL QUID.

(La Revista Vinícola de Zaragoza.)

CONFERENCIAS PEDAGÓGICAS.

El día 22 del pasado mes de Agosto comenzaron estas Conferencias en el amplio salón que ocupa la sala de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios y como por los discursos que se han pronunciado y el numeroso público que ha concurrido han revestido cierta importancia que redundará en prestigio del Magisterio de esta provincia, nosotros amantes de cuanto tienda á fomentar nuestra cultura, vamos á dedicar unas cuantas líneas á tan importante asunto.

Estas Conferencias han sido presididas por el Director de la Escuela Normal de Maestros D. Gregorio Herráinz, ocupando la mesa D.^a Claudia Ayerra, Directora de la Normal de Maestras, D.^a Rufina Rodríguez, Regente de la misma; D. Lesmes Andrés Rodao, Inspector de 1.^a enseñanza y los profesores de ambas Normales D. Antonino Prieto, D. Felipe Molina, D. José Rodao, D. Justo Unión y D. Florencio Ríopérez.

La sala ha estado todos los días completamente ocupada por numeroso y escogido público que ha seguido con marcado interés el curso de esos trabajos que tantos beneficios reportan al Magisterio primario.

La conferencia inaugural estuvo á cargo del Sr. Herráinz, ilustrado publicista que con fácil y correcta palabra habló de importantes cuestiones relacionadas con el Magisterio, obteniendo al finalizar su discurso calurosos aplausos.

A este señor le siguió el Inspector de 1.^a enseñanza que pronunció breves pero sentidas palabras alentando á los Maestros á que perfeccionen su cultura profesional, dedicando también frases de agradecimiento á cuantos se interesan por la enseñanza.

Nútrida salva de aplausos contestó al Sr. Rodao.

Después hablaron los Sres. D. Leocadio Gómez y D. José García, Maestros respectivamente de Labajos y Valverde sobre importantes puntos de enseñanza, demostrando ilustración y vastos conocimientos.

El día 23 habló primeramente el ilustrado profesor de Religión D. Antonino Prieto, demostrando con palmarias pruebas que la educación religiosa debe anteponerse en las Escuelas á la educación física y que aquella contribuye al engrandecimiento social.

Le siguieron los Sres. D. Eustasio Sanz, Maestro de Cuelar y D. Martín Molina, de Valsain, pronunciando el primero un sencillo discurso sobre Gramática y el segundo otro correcto y muy razonado manifestando la importancia de la memoria y como debe desarrollarse en los niños.

El público escuchó atentamente al Sr. Molina quien obtuvo numerosas felicitaciones.

El día 24, leyó un bonito y ameno discurso la inteligente profesora D.^a Rufina Rodríguez, que gustó extraordinariamente y pronunciaron uno sobre Aritmética el profesor de esta asignatura D. Felipe Molina quien, á pesar de la aridez del tema, entretuvo á la concurrencia durante mas de media hora y vió despues merecidas muestras de aprobación y otro sobre las Escuelas de Adultos el Maestro de Sta. María de Nieva, D. Mariano Jimeno, quien demostró gran práctica en su profesión.

El día 24 hablaron D. Santiago González y D. Atanasio de Andrés, maestros de Coca y Cantalejo, respectivamente, el primero sobre educación y el segundo sobre estudios del Maestro.

También con lenguaje sencillo disertó por breves momentos el Maestro de Escalona D. Cándido Muñoz, sobre medios educativos.

El día 25 ocuparon la tribuna las jóvenes profesoras D.^a Dolores Mendez y D.^a Valeriana Santiuste, ocupándose con corrección y sencillez de educación en la mujer la primera y de labores la segunda.

Despues hablaron los laboriosos Maestros de la capital D. Timoteo Casero y D. Nemesio García Olmos.

El discurso del Sr. Casero, era mas bien un trabajo histórico, llenos de curiosos datos que ponían de manifiesto su afición al estudio.

El del Sr. García Olmos era breve, demostrando que el hombre es racional, social y perfectible.

No faltaron aplausos para los oradores.

A consecuencia de hallarse en la Granja y haber venido á Segovia á presenciar las conferencias pronunciadas el día 24 el consejero de Instrucción pública Sr. Herreros de Tejada fué invitado por los claustros para cerrar dichas conferencias como así lo hizo el sábado 27.

Ese día una comisión compuesta de los profesores de la Normal de Maestros D. Felipe Molina y D. José Rodao salió á recibir al Sr. Herreros de Tejada, el que se presentó en el Salón en que tenían lugar las Conferencias, á las 11 de la mañana, acompañado de los mencionados profesores y del concejal D. Francisco Santiuste.

La sala estaba completamente ocupada por infinidad de personas, no faltando preciosas jóvenes que hacían mas amena la estancia en aquel local.

Comenzada la sesión ocupó la presidencia el Sr. Herreros de Tejada, colocándose á su izquierda el tan joven como ilustrado profesor D. José Rodao, nuestro querido consocio, quien además es inspirado poeta é ingenioso y chispeante redactor de *La Tempestad* y al que le reservaron la palabra para ese día aunque era el 25 el designado para que él hablase.

Nuestro compañero comenzó su notable discurso con un exordio que preparó al público en favor suyo y á cuyo final obtuvo nutridos aplausos.

El tema que desenvolvió el Sr. Rodao trataba del maestro considerado bajo su doble aspecto de educador é individuo social; no pudo escojer tema mejor donde lucir su gran imaginación la facilidad de su palabra. Allí se veía al poeta siempre y en ocasiones al filósofo.

Tiene D. José Rodao envidiables condiciones oratorias que han de conducirle al puesto á que le hacen acreedor su talento é ingenio.

El público le interrumpió frecuentes veces con aplausos y él sereno y con energía y claridad en la frase terminó su poético discurso al que siguieron interminables aplausos.

El Sr. Herreros de Tejada y cuantos ocupaban asiento

junto al orador le felicitaron cariñosamente y así lo hizo el público entero á la conclusión del acto.

Nosotros lo hacemos igualmente desde este sitio aconsejando á nuestro compañero Sr. Rodao siga el camino que ha emprendido y por el que ha de marchar entre lauros.

Despues hablo el Sr. Herrainz con esa corrección y facilidad que acostumbra cautivando al público. Al final dirigió merecidos elogios al orador Sr. Rodao.

Cerró la sesión el Sr. Herreros de Tejada, quien en su vasta ilustración, su profundidad en los conceptos y su elegancia en la forma expresó su agradecimiento para con el Magisterio segoviano y manifestó su inmenso regocijo al ver que Segovia era la primera ó de las primeras capitales, donde las Conferencias habían dado una muestra de la mucha cultura del Magisterio primario.

Dijo que se congratulaba de que Segovia tuviese la plaza de toros en estado de ruina y de que asistiese en cambio la gente á actos donde podia ilustrarse.

Tanto este señor como D. Gregorio Herrainz recibieron aplausos y felicitaciones numerosas.

El Sr. Herreros de Tejada fué invitado por los Claustros de las Escuelas Normales y por el Inspector de 1.^a enseñanza á un almuerzo.

Al finalizar este se enviaron al Sr. Ministro de Fomento y Director general de Instrucción pública extensos telegramas dando cuenta del resultado satisfactorio que han obtenido en esta provincia las mencionadas conferencias.

Muchos periódicos se han ocupado de ellas tributando merecidos elogios á los conferenciantes.

Nosotros lo hacemos igualmente congratulándonos de que Segovia figure á primera línea en asuntos que como este se relacionen con su cultura y engrandecimiento.

M. A.

Agost. 29 de 1887.

LA CONQUISTA DE MÁLAGA.

Cuatrocientos años hace que los reyes D. Fernando de Aragón y D.^a Isabel de Castilla, hacían su triunfal entrada en la ciudad de Málaga, arrancada al poder de los moros; y los malagueños han querido ahora reproducir aquella solemne escena recordando hecho tan notable de su historia.

La conquista de la bella ciudad, cuyas plantas lame el Mediterráneo, fué sin duda uno de los más brillantes hechos de armas de aquella guerra de diez años, sostenida por Fernando é Isabel, para acabar con el poder musulmico en España.

Desde el 28 de Febrero de 1482 en que las mesnadas de los nobles andaluces comandadas por aquel heróico bastardo de los Ponces de León, que llevaba el título de marqués de Cádiz, sorprendieron la ciudad de Alhama, tomando así brillante revancha de la pérdida de Zahara, no había cesado el continuo guerrear, entre los castellanos y los moros granadinos. Cuatro campañas iban ya, en las cuales las tropas cristianas habían logrado ensanchar considerablemente las fronteras del reino de Castilla, á costa del de Granada, cuando en la primavera de 1487 el consejo de capitanes, reunido

en Córdoba bajo la presidencia de los reyes, acordó emprender el ataque de Málaga.

No se ocultaba á los jefes cristianos que era árdua empresa la de reducir la poderosa y rica ciudad que en los dominios de los árabes españoles, no tenía ya más rival que la opulenta Granada; y así fué que desde el primer instante procuraron todos que, al abrirse la campaña, se contase con los medios y elementos necesarios para la realización del fin á que aspiraba.

Consecuente á este propósito, se enviaron cartas de requerimiento á la nobleza y al clero pidiendo su ayuda; las órdenes militares aprestaron sus huestes; la Santa Hermandad y las ciudades recibieron orden de enviar sus contingente, y la reina Isabel, alma de aquella, como de todas las grandes empresas que entónces se realizaron, no omitió esfuerzo ni sacrificio, ni perdonó recurso, para que su famoso artillero general Francisco Ramirez de Madrid dispusiese del tren de lombardas, culebrinas, pólvora y balas que fuese necesario, para combatir los muros y castillos de la fortísima ciudad.

Pidiéronse á Flandes é Italia pólvora y hierros; construyéronse nuevos cañones y se repararon los usados; mandóse que labraran gran número de aquellas enormes balas de piedra de hasta trescientas y más libras de peso, con que batir las murallas; fundiéronse algunas de hierro que entónces comenzaron á usarse; y cuando todos estos elementos y pertrechos se hallaron reunidos en Córdoba, salió el rey D. Fernando de aquella ciudad el día 7 de Abril, al frente de un lucidísimo ejército, compuesto de 12.000 caballos y 40.000 infantes, aparte de los 3.000 peones que á las órdenes del Alcaide de los Donceles iban encargados de abrir camino para la pesada artillería.

Dirigióse la formidable hueste sobre Velez Málaga; y rendida esta ciudad despues de un constante ataque de diez dias, el ejército cristiano, franco ya el camino, se dirigió á plantar sus reales frente á Málaga. La ciudad, mandada por el heroico defensor de Ronda, Hamet Zeli, ó Zegri, como otros dicen, estaba bien provista de bastimentos; y á su guarnición ordinaria se habian agregado muchos y bien probados guerreros de las ciudades inmediatas y además una considerable hueste compuesta de feroces *gomeles* de la costa africana. Pero fueron á sitiaria doña Isabel de Castilla y D. Fernando de Aragon, que personalmente comandaban el ejército cristiano; y en éste se hallaban el gran cardenal Mendoza, que nunca se separó de la reina en aquella guerra, y que prodigamente gastaba en ella las cuantiosas rentas del arzobispado de Toledo; el noble D. Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, que bien demostrara el tino con que su padre lo eligiera, aún siendo bastardo, para cabeza y guia de su casa; el poderoso D. Enrique de Guzman,

duque de Medina-Sidonia, cuyos recursos estuvieron siempre prontos para la gran obra de la unificación de España; el opulento D. Juan Pacheco, marqués de Villena, la mejor lanza del reino; el bravo y ostentoso D. Iñigo Lopez de Mendoza, duque del Infantado, que si gustaba de llevar á sus caballeros adornados con los más costosos trajes, tambien sabia decirles en el momento del peligro:—“¿Consentireis que se nos tilde de llevar mas lujo en nuestras personas que valor en nuestros corazones? ¡No querais, por Dios, que nos tengan por soldados de día de fiesta!”—Alli estaban tambien el conde de Cabra, D. Diego Fernandez de Córdoba, orgulloso de haber vencido y hecho prisionero cuatro años antes en la batalla de Lucena al monarca granatino Abu-Abdallah, conocido por *Boabdil* en nuestra historia; D. Juan de Silva, conde de Cifuentes, deseoso de vengar el desastre que sufriera en la Ajarquía, donde fué hecho cautivo por los moros, D. Alonso Fernandez de Córdoba, señor de Aguilar y su hermano D. Gonzalo llamado luego el *Gran Capitan*, ambos flor y nata de la caballería castellana; D. Gutierre de Cárdenas, comendador de León, tan prudente en el consejo como esforzado en la pelea; Garcilaso de la Vega, señor de Batrás, que al frente del cuerpo de gallegos que comandaba se cubrió de gloria en la campaña; allí, al lado de estos guerreros, se veían tantos otros no menos ilustres, como el conde de Tendilla, D. Iñigo Lopez de Mendoza, el de Ureña D. Alvaro Tellez Giron, el de Feria D. Gomez Alvarez de Figueroa, el de Benavente D. Juan Pimentel, el de Haro D. Pedro Fernandez de Velasco el duque de Medinaceli D. Luis de la Cerda, el de Béjar D. Alvaro de Zúñiga y el de Nájera don Pedro Manrique, que cada cual al frente de las fuerzas de su casa, aportaba el contingente de su esfuerzo y su riqueza á aquella grande obra, en tanto que por otra parte llevaban el suyo aquellas Ordenes militares formadas de aguerridos nobles que dirigian, D. Alonso de Cárdenas, á los de Santiago; D. Juan Garcia de Padilla á los de Calatrava, y D. Juan de Zúñiga, á los de Alcántara. Ejército tal, decimos, no podía ser vencido; y ménos animándolo la presencia de su reina por un lado, y teniendo por otro á su servicio inteligencia tan poderosa como la de aquel ilustre plebeyo, Francisco Ramirez de Madrid, que por la protección que dispensaba la ilustre Isabel á todo el que se distinguía por su talento, llegó á ser el jefe del poderoso parque de artillería, entónces sin rival en el mundo, que fué contra Málaga.

Este entendidísimo militar, que veia cómo la ciudad, á pesar de todos los esfuerzos resistia tenazmente los ataques, ideó entónces la aplicación de la pólvora á las minas para destruir las murallas, invento que luego perfeccionado años adelante por otro ingeniero español, por el célebre Pedro

Navarro, tal revolución causó en el arte de la guerra.

Combatida de este modo la plaza y privada de todo socorro del exterior, sus medios de defensa se iban agotando, en tanto que aumentaban los elementos de los sitiadores; porque la celebridad que llegó á alcanzar aquel sitio dió margen á que, excitándose más y más el entusiasmo nacional, de todas partes acudiesen nuevas fuerzas ganosas de tomar parte en la empresa, con lo cual el ejército cristiano llegó á reunir hasta noventa mil hombres resueltos á no ceder en su empeño en tanto que la ciudad resistiese.

Un incidente ocurrió durante el sitio que estuvo á punto, no sólo de hacer fracasar la empresa, sino tal vez de haber destruido por completo la gran obra de la unidad nacional. Una partida de moros de Guadix intentó socorrer la plaza sitiada; pero descubierta y atacada por el ejército cristiano, se vió obligada á dispersarse despues de sufrir pérdidas importantes.

Entre los prisioneros, se hizo uno que, ni aún intentó la defensa, manifestando en cuanto se encontró en el campo cristiano su deseo de ver á los reyes para hacerles importantes revelaciones. Creyeron desde luego los cristianos al solapado moro, y pusieron en conocimiento del rey D. Fernando la pretensión; por fortuna, éste, ocupado en atenciones urgentes, no pudo recibirlo en el acto, y la reina Isabel manifestó que no lo recibiría sino en presencia de su esposo, con lo cual, y para aguardar la ocasión en que el rey pudiese oír las revelaciones que se esperaban, se convino en trasladar al prisionero á una tienda cercana al pabellon real donde estaban en aquel momento D. Alvaro de Portugal, hermano del duque de Braganza, y la marquesa de Moya, la amiga y confidente de la reina Isabel. No sabia el moro el castellano, y engañado por la suntuosidad del decorado y el lujo de los trajes, creyó que estaba en presencia de los reyes, y sacando rápidamente un puñal que entre los pliegues del albornoz ocultaba, lanzóse contra D. Alvaro, al que causó terrible herida en la cabeza, haciéndole caer al suelo, y enseguida se volvió contra la marquesa, á la que dirigió otra puñalada, que por fortuna se embotó en los bordados del vestido. A los gritos que dió la marquesa entraron algunos guerreros, que en el acto dieron muerte al fanático y criminal musulmán, cuyos destrozados restos se arrojaron á Málaga por medio de una catapulta.

Apretado el cerco más cada un día; voladas con las minas del artillero Ramirez algunas torres, y sin viveres los mermados defensores, comenzó á cundir la idea de capitulación; pero el feroz Hamet se impuso á todos y logró continuar por algunos días la resistencia; mas al cabo, agotados todos los elementos, se refirió con sus *gomeles* á Gibralf-

ro, y la ciudad envió comisionados para tratar de la capitulación. Los reyes, que hasta entonces tan benignos se habian mostrado con cuantas poblaciones moras habian hecho propuesta de rendición, demostrando así lo bondadoso de sus sentimientos y lo hábil de su política, fueron, no ya severos, sino crueles con Málaga, cuya valerosa defensa merecía bien distinto comportamiento. Sus comisionados ni aún pudieron ver al rey, quien les hizo manifestar que no aceptaba condición de ninguna especie, sino pura y simplemente la rendición á merced del vencedor. Tres veces se renovaron las negociaciones, mezclando en ellas los ofrecimientos con las amenazas; mas todo fué inútil, y por último, tuvieron que rendirse á discreción, pasando á ocupar la ciudad un destacamento á las órdenes de D. Gutierre de Cárdenas, comendador de León, quien hizo enarbolar en la Alcazaba aquel estandarte en la cruz regalado por Sixto IV á los reyes como emblema de su obra. Se limpió la ciudad, se consagró la principal mezquita, convirtiéndola en iglesia de Santa María de la Encarnación, y se preparó la solemne entrada de los reyes para tomar posesión de su nueva ciudad.

Entonces se ordenó á la población que todos los habitantes, sin distinción de sexo ni edad, se presentasen en el patio ó plaza de la Alcazaba y allí se les comunicó que todos quedaban esclavos. La terrible sentencia fué cumplida y la tercera parte de la población malagueña fué enviada al Africa para rescatar cautivos cristianos; otra tercera parte fué vendida y el resto distribuido en presentes, entre los cuales se hizo uno de 100 guerreros africanos al Papa, 50 de las más hermosas doncellas á la reina de Nápoles, 30 á la de Portugal y otras muchas á las esposas de los nobles que tomaron parte en la empresa.

De este modo cayó Málaga en poder de los reyes D.^a Isabel y D. Fernando, preludiando esta conquista la inmediata del resto que aún quedaba en poder de los moros, cuyas intestinas divisiones, cada día más ardientes y enconadas, hicieron tanto, por lo menos, para su rápida perdición, como la misma fuerza y empeño de los cristianos en la lucha.

X.

EL TRABAJO Y EL TALENTO.

El trabajo que en la antigüedad se consideraba como un castigo del hombre, es ya por fortuna el timbre de gloria de los países civilizados, el alma del progreso, la espada de fuego que aniquiló con sus rayos el mundo del pasado, la vara milagrosa que enseña á los pueblos á buscar en el seno de la

naturaleza los múltiples inventos con que orna su historia, el talismán que cubre nuestro cuerpo, apaga nuestra sed, la luz que ilumina nuestra estancia en el mundo de la realidad y la corona con que el labrador orna sus sienes, cuando cansando de recorrer los campos y colocar en su seno la semilla que ha de proporcionarle abundantes y sabrosos frutos, vuelve á buscar bajo el techo de su humilde choza, en el cariño de la familia, el premio de sus esfuerzos y armonías análogas á las que inundaban de alegría su alma cuando regaba la tierra con el sudor de su frente.

En tiempos remotos, los pueblos ocultos en las tinieblas del oscurantismo, veían en la guerra la base de su prosperidad y en el triunfo de una batalla el laurel imperecedero y la gloria mayor del universo, mientras que los modernos defienden las conquistas de ciencia y del progreso, favorecen el desarrollo de la humanidad y tienden á formar la gran familia universal deseando que el ángel del porvenir descienda de su trono de oro, bata sus diamantinas alas y bendiga los esfuerzos de la generación actual, cual blanca paloma que simbolizando la paz, anuncia á los países industriales que el fatal período de las guerras ha concluido, y los héroes vencidos por el fuego de las ideas, nos hacen comprender la grandeza de los principios científicos y el valor de esa fuerza gigantesca que apellidamos *trabajo*, y si contemplamos el risueño horizonte que ante las naciones modernas se ofrece, veremos como lucha el pensamiento con las pacíficas armas de la palabra y de la pluma por la ciencia y el progreso, en vez de combatir los hombres para teñir con su sangre los campos que solo deben esmaltarse con la lluvia de los cielos que les fecundice y la lluvia de vapor con que les riega al cruzarlos la poderosa locomotora, cuando vuela sobre la cinta férrea con la velocidad que el ave cruza los espacios y el buque los mares, para llevar á los confines de la tierra los prodigios de la civilización.

¡El trabajo y el talento! he aquí los dos grandes motores de la vida: tan unidos, que si bien es verdad que el trabajo puede llenar su fin con penosos esfuerzos sin el talento, también lo es que el talento sin el trabajo es atleta sin brazos, nave sin timón, máquina sin vapor, día sin luz, pues nada le es dado crear.

El talento es el que ha descubierto en los oscuros límites del espacio, donde nadie veía más que la hueca inmensidad, mundos remotos, habitados por numerosos pueblos, verdes campos llenos de lozana vegetación y encantos naturales, mil veces más seductores que los hasta entonces conocidos; él es el padre de las artes que ni se cansa de prodigarle sus tesoros, ni se fatiga de concederle sus encantos, pues que eminente arquitecto, ha construido esos esbeltos edificios que son la admiración del mundo

entero; sin él no hubieran escrito Homero y Cervantes, ni esculpido Miguel Ángel, ni Rafael hubiera admirado á la humanidad, con el "Pasma de Sicilia"; él es el que ha encontrado medio de que el pensamiento humano recorra distancias inmensas á través del alambre eléctrico, llevando de uno á otro continente el calor de la idea acabada de salir de ese riquísimo laboratorio que llamamos mente, haciendo bajar al abismo de los mares el hilo conductor que atraviesa el negro fondo del terrible monstruo para transmitir por él las palabras, cual conducidas por benéfica é invisible hada; y últimamente ¡admirable victoria! ha hecho que la voz humana salve toda clase de distancias y atraviere inmensos pueblos; así como por la sabia combinación del agua y el fuego ha formado esa fuerza prodigiosa que impulsa la atrevida locomotora cruzando tierras y el gallardo buque surcando mares.

¡Sublime poder el del trabajo y el talento! El primero eleva al hombre, le regenera y le moraliza haciéndole útil así mismo á su familia y á la sociedad en que vive. ¡Cuántos y cuántos hombres de Estado, sabios estadistas, ilustres literatos, admirados artistas y hombres superiores de todas clases han salido de las cunas más humildes y se han creado envidiable reputación al abrazarle! El segundo crea tesoros de armonía que halagando nuestros sentidos electrizan nuestras almas; obras acabadas que encantan la vista y mundos ideales llenos de delicias y poesía, que son el bello oasis en que el alma encuentra la luz que alumbra el camino de su vida.

El trabajo y el talento no se limitan á los estrechos horizontes de un país sino que por el contrario, son las águilas de los pueblos que cruzan el cielo de la vida para admirar los progresos de todas y cada una de las naciones; son el arma de las clases proletarias, que cada día dan un paso más en la conquista de sus derechos, fiadas en que ellos son los que libertan al hombre de las necesidades de la miseria y de la ignorancia llenándole de las más grandes satisfacciones, pues sabido es que los que carecen de uno y otro son por desgracia los que llenan en su mayoría las cárceles y presidios constituyendo la escoria de la humanidad, al paso que los que los poseen llegan á ser la honra de la patria y de la sociedad.

C.

Sueltos.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, ha tenido el laudable acuerdo de abrir suscripciones y recaudar cantidades con destino á

la erección de un mausoleo ó sepúlcro, consagrado á guardar los restos de la insigne poetisa Rosalia Castro Murguía. ¡Bien por la económica de Santiago que tan dignamente cumple los fines de su instituto al honrar la memoria de tan ilustre patricia!

Según la "Industria é Invenciones" á la harina del trigo se le añaden harinas de otros granos con el objeto de que salga á más bajo precio, ó de obtener mezclas más á propósito para elaborar pan de una calidad dada. Las harinas que se le mezclan son: la de haba, la de habichuelas, la de bellotas, la de centeno, etc., según los ingleses, la harina de habas y habichuelas egipcias es la mejor empleándola en la cantidad de 2 á 3 por ciento, prefiriendo muchos panaderos de Paris ésta mezcla á la de harina de trigo pura, pues dicen que la pasta se trabaja mejor y es de alimento más sano.

La luz en los vinos.—Hace ya mucho tiempo que es conocida la influencia tan marcada y directa que ejerce la luz sobre los vinos.

Numerosas experiencias se han hecho sobre este punto, pero el que ha ido más adelante en este género de investigaciones ha sido el del Marqués Spinola, á juzgar por lo que tomamos de una acreditada publicación vinícola italiana.

De los ensayos practicados dedúcese que los vinos cerrados en vasijas de cristal, y expuestos directamente á la acción de la luz y de los accidentes naturales, experimentan cambios de tal naturaleza, que hacen en breve tiempo que el vino adquiere un añejamiento semejante á los que tienen tres años de edad, disminución muy marcada en la acidez natural que corresponde al vino é inalterabilidad completa, ó sea resistencia á todas las causas de alteración que hasta ahora tanto perjudican á los vinos.

Quince días bastan para obtener estas condiciones en el vino sometido á la acción de la luz; pero como esto no puede hacerse nunca en grande escala, porque se ha visto que la acción es tanto más marcada cuanto más limitado es el volumen del vino; el perfeccionamiento del vino por el procedimiento dicho, no pasará nunca de ser una mera curiosidad ó uno de tantos recursos de que dispone el vinicultor para mejorar una corta cantidad de su cosecha.

El eclipse de sol del día 19 ha dado pocos resultados.

El cielo ha defraudado las esperanzas de los astrónomos en la mayor parte de los observatorios donde se esperaba el fenómeno con científica avidez. En Inselberg, en Allenstein, en Berlín y en muchos otros puntos por donde los sabios se extendían estaba nublado.

En Steglitz hubo de todo, pero la parte más importante del fenómeno quedó oculta por las nubes. En San Petersburgo, las nubes impidieron también que las observaciones fuesen de alguna utilidad.

En Petroffsk se pudieron obtener varias fotografías, dos de ellas de la corona formada por la luz solar en torno del disco de la luna.

Quienes lo entendieron son el profesor Mandeleieff, que observaba el eclipse desde Klin, y el profesor Sverinzaff, que lo observaba desde Tver. Ambos se subieron en globos aereostáticos y desde allí, sin temor á la niebla y dispuestos á subir lo que fuese preciso, estudiaron el fenómeno.

“La misión del profesor Mandeleieff, que estaba en Klin, era la de observar la forma de la corona, su espectro y el curso de la sombra; mientras que la del profesor Sverinzaff, en Tver, era la de sacar fotografías desde su globo y medir fotográficamente la intensidad de la luz, como también sacar, en compañía del profesor Dschewetzki, un dibujo del contorno de la corona.

El profesor Vogel ha teleografiado desde Jurjevát á la orilla derecha del Volga, estación escogida por la expedición belga, diciendo que el cielo estaba nublado, que han sido visibles las protuberancias y el cromósfero, pero no la corona.

Con sumo gusto hemos recibido el número 1.º de *El Boletín Económico de la Cámara de Comercio de España en París*, publicación mensual dedicada al Fomento en Francia de los intereses industriales, mercantiles y artísticos de España y de los Estados-Hispano-Americanos, siendo su Presidente honorario el Excmo. Sr. D. José Luis Albarada, embajador de S. M. la Reina Regente de España, cerca de la República francesa y socio de Mérito de esta Económica Segoviana, quedando establecido el cambio de dicho periódico con nuestra humilde REVISTA.

También se nos ha visitado y agradecemos en extremo, el número 22 de la 2.ª serie del periódico de Pedagogía é Instrucción pública titulado *A Escola*, que ve la luz pública en Evora (Portugal), como también la *Revista Vitivinícola*, órgano de la sociedad del mismo nombre, dedicada al Fomento de los intereses agrícolas que se publica en Sagunto y con los cuales admitimos el cambio gustosos.

Rogamos encarecidamente á los Sres. Socios se dignen asistir á la próxima Junta general para la renovación de cargos de la Directiva, según el Reglamento.